

## REVELACIONES



Previo a comenzar el relato de las revelaciones sagradas, que por la infinita grandeza y gracia de lo divino se me ha revelado, quisiera advertir que éstas son los más precioso e íntimo que alberga mi ser y mi memoria y que como tales, apreciadas por mí, pensaba guardarlas en lo más íntimo de mi corazón hasta que Dios tocara a las puertas de mi vida. Sin embargo, he topado con personas muy estimadas por mí que de algún modo me han hecho cambiar de idea. Con las mencionadas personas me he encontrado y debido a mis profesiones, me he encontrado discutiendo temas pertinentes de metafísica que dan paso a cuestiones teologales y en un tema que escribiere recientemente, el cual he titulado "Fenomenología de la Fe", he debido advertir tanto a amigos como a lectores que buena parte de lo que para la persona estandar es Fe para mí ya es certeza, y lo he debido confesar así, puesto que en mi vida he respetado y seguido la verdad hasta sus últimas consecuencias. Seguidamente, estas personas queridas y próximas a mí me insistieron en que si tenía algún argumento especial por la cual sostenía tal consecuencia ellos desearían saberla porque afirman que hoy las personas están muy necesitadas de fortalecer su fe, lo cual es de esperarse de cara a un mundo globalizado que no sólo cultiva un hombre nihilista, sino que encima lo instrumentaliza hasta el colmo de volver estériles sus más genuinas pretensiones de trascendencia.

Ahora estoy en condiciones de comenzar este relato, sintiéndome pleno de alegría por ser el portador indigno que colabora en el camino de las más grande y alta dignidad del universo. Señor bendito gracias por la eternidad.

Yo tengo recuerdos desde que era un niño de 4 meses de edad, recuerdo como mi madre me cargaba, me arrullaba, me ponía en su pecho y me cambiaba. Yo recuerdo que era muy tranquilo, siempre fue así. He vivido mucho hacia dentro de mí, y la reflexión y la contemplación son para mí como el pan de cada día. Mi madre confirma estos datos cuando hemos hablado sobre el tema. Pero entre todo ello, también recuerdo que siendo tan niño, era visitado por una cierta luz amarilla muy suave y radiante que me hacía sonreír y llenarme de mucha alegría. Sólo disfrutaba de ella, como era natural. Cuando tenía cinco años y encontraba a mi padre leyendo le decía ¡¿sabes que San Juan está en un mundo encantado"?!", el sorprendido se me quedaba viendo y me preguntaba de donde había sacado tal cosa, yo sólo le respondía que lo sabía; el me decía, ya sé tu maestra te

prestó un libro de cuentos y de allí lo sacaste, pero yo sólo le insistía en que lo sabía. Hacía los ocho años nos hablaron en el colegio de prepararnos para la primera comunión, hasta ese momento nadie me había hablado de estos temas, mis padres nunca fueron religiosos ni tendentes hacia la vida religiosa; mi padre fue un Marxista convencido y mi madre ha llevado la religión católica de un modo estandar, como la lleva una gran cantidad de gente. Sin embargo, recuerdo bien que cuando me empezaron a hablar del catecismo y los temas relacionados con la primera comunión sentí un interés profundo por el tema, sentí que cada cosa que se trataba allí me tocaba hondamente. Para mí fue tan hermoso conocer como Dios, un ser infinito, tan grande, puede hablarnos, establecer una relación personal y hasta cercana con nosotros, era algo que me tenía maravillado, pero esto no lo comenté con ningún niño porque sentí que se burlarían de mí. Cuando se me enseñó el santo rosario y la forma de rezarlo, me llené de una inmensa dicha que no puedo describir, lo que sí se decir es que desde el día en que me regalaron uno, en un estuche muy especial, yo lo rezaba devotamente todos los días, asistía con frecuencia a la casa central con mi tía, la única que se prestaba para acompañarme, y porque insistía mucho. En ocasiones, las religiosas que se hallaban en el templo se quedaban viendo extrañadas y le hacían comentarios a mi tía, la cuestión es que yo sentía profundamente en mi corazón a la virgen María como si la conociera desde siempre, desarrollé por ella una profunda devoción, misma que trasladaba a la hora de rezar el santo rosario. Así que permanecer de rodillas las cinco estaciones del rosario y su letanía era un gozo inmenso para mí y siempre lo ha sido desde entonces. Rezar para mí ha sido siempre una dicha inmensa. Esto siguió constante hasta que cumplí los trece años, el curso preferido por mí era el de religión y los momentos de tomar la santa Eucaristía, los más especiales. Por esto último tenía problemas con mis compañeros de clase, porque al ver una actitud devota de mi parte me empezaban a acosar y a insultar intencionalmente para provocarme y que respondiera con alguna agresión.

De los 14 a los 22 años me alejé significativamente de estas lecturas y éstas prácticas. Por esta época empecé a sentir una fuerte atracción por el conocimiento científico y por la literatura de corte romántico, también recuerdo que a los 14 años se despertó mi sensibilidad por la música clásica, en especial Mozart y Chopán. Así también, producto de las pláticas filosóficas con mi padre pedí para mi cumpleaños número quince el "Discurso del Método" de Renato Descartes, y también se me desarrolló una fuerte atracción por el Ajedrez, estas cuestiones aún perduran en mi vida

actual. A los 16 años sentí pasión por la Física teórica y las matemáticas y el héroe de mi adolescencia fue Albert Einstein. Tanto fue así que mi primer carrera universitaria la saqué en Matemáticas, en la Universidad de San Carlos de Guatemala. Hacía los 22 años había culminado esta carrera, cuando decidí estudiar Filosofía y Psicología simultáneamente en la misma Universidad para no abandonar mi vocación por las humanidades, y así lo hice. En el curso de mis estudios, surgió nuevamente en mí la devoción religiosa y hacía los 23 años, recuerdo las siguientes dos experiencias: en la primera de ellas, estaba sentado en la cama de mi cuarto tratando de relajarme y para lograrlo estaba poniendo en práctica unos ejercicios de respiración profunda y de aquietar la mente que había aprendido hacía poco, cuando empecé a sentir que mi cuerpo se desvanecía, pero no en la nada, sino que de repente yo ya no era Yo, ese individuo de siempre, sino que estaba en todo y el todo estaba en mí, sentí por segundos como se siente ser río, ser piedra, ser árbol, ser mar, etc., al mismo tiempo, pero lo que paró la experiencia fue mi miedo intenso y que me hice esta pregunta lleno de angustia ¿qué me está pasando? En la segunda experiencia, estaba rezando en mi cuarto cuando sentí que poco a poco me elevaba por los aires de modo que me ví fuera de mi cuerpo, cuando vi que mi cuerpo estaba debajo de rodillas junto a mi cama y yo estaba arriba viéndolo, nuevamente me llené de angustia y esto me hizo regresar a mi cuerpo. Hacía los 25 años, recuerdo que estaba durmiendo cuando me vi envuelto en vestiduras blancas y con un cuerpo que podía volar, estaba en una especie de santuario, como en el traspatio de dicho lugar, cuando espontáneamente comencé a rezar el padre nuestro en medio del sueño y en la medida que lo hacía se me iba revelando paulatinamente la visión de un templo; en este templo se estaban tocando las campanas del mismo, pero a diferencia de lo que ocurre en nuestro mundo de vigilia, cada campanada tañía un sonido tan especial, que cada sonido llegaba a lo profundo de mi alma y de mi corazón, todo mi ser ya conmovido se sintió atraído por el templo y la sola contemplación de la fachada del mismo, me hizo inmensamente dichoso. Pasados dos años, dormía cuando vi mi cuerpo envuelto en luz y con un cuerpo que tenía mucha habilidad me vi luego dentro de lo que comprendí que era un templo, un coro muy hermoso de voces entonaba un himno y cada uno de ellos tenía cirios encendidos, yo podía contemplar aquello desde lo que podría llamarse "un segundo nivel", de pronto por afanarme en ver la ceremonia y a los varones, estuve en peligro de caerme desde allí y resbalé y cuando me detenía con una sola mano para no terminar de resbalar, una mujer muy hermosa, tierna y amorosa que la intuición del corazón me dijo que era la "Madre de todas

las Madres", me tendió su mano y me salvó de resbalar y caer.

Cuando contaba 35 años falleció mi padre, yo me sentía muy dolido, era la primera experiencia que tenía en cuanto a la pérdida de un ser tan significativo para mí. Estaba reciente su deceso, cuando en una ocasión me dirigía al cementerio general a dejarle flores, para llegar al sector donde le enterramos hay que pasar por el lugar que pertenece a la comunidad china en Guatemala, cuando transitaba por allí algo en mi corazón me dijo que me detuviera allí, yo obedecí y me paré justo en el pórtico donde se ve una media luna en donde están situados los nichos, al asomarme vi claramente unos varones de luz con túnica blanca que sentados en círculo entonaban un canto en coro, me quedé sumamente sorprendido, eran tan especiales aquellos varones y sus voces y el coro tan hermoso y cantado con tanto amor y dulzura que puedo jurar que jamás he escuchado nada semejante. Esta experiencia duró casi un minuto, y luego cada varón fue subiendo hacia arriba por separado al tiempo que se desintegraba la visión del mismo hasta el último y el coro cesó.

No habría transcurrido una semana, cuando a la hora que dormía vi que mi padre salía de la parte de atrás de la capilla donde le pusimos y con su mano me llamaba, cuando yo acudía a su llamado, él ya no estaba pero en su lugar una mano muy especial y estilizada que bajaba de lo alto me señalaba con su dedo índice que viera hacia abajo cuando lo hice ví sobre una forma de lápida, muy especial, un texto escrito todo el con flores amarillas, mismo que pude dividir en tres partes, en la primera parte decía en forma categórica y sustancial cual era la esencia de mi padre y para qué había sido dado la mundo; la parte media, también de modo categórico y sustancial lo que mi padre había hecho con su existencia de modo efectivo, y la tercera y última parte del texto, hacía un balance formidable entre su esencia, lo que se le había otorgado y lo que efectivamente él habría construido en el mundo, al final el texto estaba sellado con un **sello** muy especial, el cual me causó tal impacto a la vista que me llené de un miedo terrible, porque en ese mismo momento mi corazón me dijo que se trataba del **sello de Dios** mismo. En este momento desperté, pero al hacerlo comprobé que no estaba en mi cama sino que cuatro varones con mucho amor y dulzura me llevaban cargado, dos de ellos me sostenían de las piernas y los otros dos de mis hombros y brazos, hasta que, suavemente, me depositaron en mi cama, al momento de depositarme note que todo mi cuerpo estaba envuelto en una luz amarilla muy especial y agradable, misma que fue retirándose poco a poco de los pies a la cabeza, hasta ese momento pude levantarme

del lecho y comenzar mi día. Todo el día pasé muy impresionado.

Pasaron 9 años desde esa experiencia, cuando nuevamente en sueños tuve la siguiente visión: vi dos ataúdes uno junto al otro, la forma de éstos era especial ya que juntos formaban un corazón, yo comprendí en ese mismo momento quienes se encontraban en los ataúdes. En el que quedaba a mi izquierda estaba yacía mi madre; en el de la derecha, estaba yo. Estaba poniendo atención a este hecho cuando dos varones se me acercaron, los dos con una sonrisa muy tierna y amorosa y me rogaron que les acompañara, así lo hice. Me condujeron por una especie de pasillo que en el camino tenía una bifurcación que claramente separaba el pasillo en dos caminos. Nos detuvimos un momento en la bifurcación que en ese momento se me reveló como una "sala de espera". En esa "sala de espera", había mucha gente, entre ellas estaba mi madre y mis dos hermanos (somos tres hermanos, dos varones y una mujer, yo soy el mayor). Cuando los vi entre la gente fui hacia ellos y vi que los tres vestían de negro y sus cabezas estaban agachadas, quise hablarles y parecían no estar concientes de mi presencia, los varones se acercaron a mi por detrás, y uno de ellos, el que tenía a mi derecha me dijo: "mira a ellos se le ha determinado el camino que sigue después de la "Sala de espera", por eso esperan y por eso ves a toda esta gente aguardando su turno, a tí se te ha determinado este otro camino", y el varón que no había hablado hasta entonces me condujo por un pasillo en donde se me dio a entender que no tenía porque detenerme en la "sala de espera", sino que es un "camino directo", cuando el varón y Yo nos acercábamos al final del pasillo, otro varón resplandeciente de luz abrió una puerta y al momento de hacerlo oí una voz que decía **"yo soy la puerta"**, y luego el varón que nos abría la puerta me dijo: "Él quiere que tu estés aquí junto a él para siempre", y se me permitió pasar el umbral de aquella bendita puerta y quedarme junto al varón acompañante en la entrada de aquel lugar, pude entonces contemplar aquel lugar y vi que era sumamente hermoso como jamás soñé ni vi cosa alguna sobre faz de la tierra. Después el varón acompañante me condujo de regreso por el pasillo, salimos del lugar, se cerró la puerta tras nosotros y llegamos hasta donde había un reloj, el varón me mostró el reloj y vi que sus agujas marcaban las 11:00 A.M. en ese momento y a continuación me dijo el varón: "Mira esta es tu vida, tu destino, tu vida que es testimonial va de 11:00 a 12:00 y en las 12:00 se detiene; a las 12:00 comenzará tu agonía, tu agonía va de 12:00 a 15:00 horas y allí termina todo. A continuación me explicó en detalle y se me reveló lo que iba a suceder de 12:00 a 13:00, de 13:00 a 14:00 y de 14:00 a 15:00, en donde me dijo:

"concluye tu agonía". En seguida volví a oír una voz que dijo: "se dio más a quien más amó", y me desperté muy impresionado.

• • •

• •

•

•

FENOMENOLOGÍA DE LA FE

DR. ARTURO LARA

Se puede afirmar que uno de los temas fundamentales de las Sagradas Escrituras es la Fe. Prácticamente toda la escritura vine a ser un tratado de la Fe. Ahora bien, este hecho debe hacer que nos ocupemos de la Fe de una forma especial, la más especial de todas. De hecho la teología se ha ocupado extensamente de la Fe, pero una constante del trato que recibe la misma desde este ámbito es el tratar a la Fe como un "algo irracional" que depende única y exclusivamente de "una creencia". El acto de Fe es unipersonal y como tal es la expresión de una experiencia profundamente personal. Pero por otro lado, San Agustín afirmaba respecto de la Fe que: "debo entender para creer, y debo creer para entender". Me parece que esta expresión resume muy bien lo que he querido expresar en estas líneas, el problema entre Fe y Razón, el tratar de construir un diálogo entre Fe y Razón es lo que marca a la Fe misma como insignia de la humanidad como vía para alcanzar los caminos que conducen a la divinidad. Hasta hoy se conserva el concepto de Fe como una "creencia", eso si, una creencia inteligente y por ello su necesidad de acercarla al logos griego en la medida de lo posible. Una encíclica papal reciente, de Juan Pablo II, titulado precisamente "Fe y Razón", señala la necesidad de este acercamiento y este diálogo en Fe y Razón, pero la pregunta que surge en este momento es si verdaderamente se ha logrado tal acercamiento en la forma que se pretende lograr, es decir la Fe hablando desde una raíz básicamente irracional y el logos griego

*Para el Padre Ubaldo,  
con gran cariño  
y aprecio, del autor.*

hablando desde su raíz eminentemente racional. En la perspectiva que plantea este ensayo, no se ha logrado verdaderamente este propósito y, en consecuencia, se sustenta la tesis de que la Fe no puede ser entendida como un dato puro, un dato desnudo y virginal porque de este modo siempre aparecerá ante el hombre esencialmente como un misterio básicamente insondable ante el cual siempre necesitaremos, desde nuestra naturaleza finita, de "muletas teóricas", como la filosofía, la dimensión histórica de las Sagradas escrituras, el mismo Jesús aparece como un algo histórico, junto con el Padre y el Espíritu Santo, y resulta que si algo es Dios es Vida: "yo Soy el camino, la verdad y la vida", en consecuencia, si nos seguimos relacionando con la Fe de este modo, es como si nos estuviésemos relacionando implícitamente con un "Dios muerto". Es muy cierto que Dios se revela a nosotros, principalmente a través de las Sagradas Escrituras, allí está su palabra y su palabra es eterna, pero Dios no ha dejado de hablar al hombre de modo directo y tampoco Dios es "un algo" misterioso al que hay que acercarse mediante el "gran misterio de la Fe". La Fe es un instrumento sumamente precioso que Dios ha puesto en nuestras manos, si esto es así, como creo que lo es, entonces él no pudo haber puesto en nuestras manos un "instrumento misterioso" que al entonarlo no cante una dulce y armoniosa melodía, sino un canto que suena a distancia insondable entre él y nosotros; yo creo que la Fe es un cántico siempre nuevo, dinámico, lleno de mucha vida y al alcance del hombre, que todo lo que pasa es que no hemos podido tocarlo como es debido, no hemos podido arrancarle al instrumento precioso sus más bellas y dulces notas, notas que suenan no a distancia insondable, sino a comunidad e intimidad en donde Dios nos entrega a cada momento el compromiso lleno de vida, amor y esperanza que tiene con la humanidad. Este ensayo pretende

ser una contribución a este acercamiento y pretende demostrar como la Fe es un algo lleno de vida, que llamaría "vida presentificada" mediante la cual "Dios comunica" a la humanidad.

• • •

¿Cómo se logra demostrar tal cosa? Sostengo que la Fe debe ser visualizada desde la Fenomenología entendida como un método que le cae al tratado que necesita la Fe como anillo al dedo. Es posible aplicar a la Fe la metodología propia de la Fenomenología y desde aquí es posible visualizar todas las ricas posibilidades y las cualidades que la Fe posee de modo inherente. Veamos pues el planteamiento del problema.

Partamos de la definición central que se acepta, generalmente, de la Fe, definición que está tomada de las Sagradas escrituras en la carta de San Pablo a los hebreos y allí leemos: "la Fe es el fundamento de que se espera, y la certeza de lo que no se ve. Por ella obtuvieron nuestros padres la aprobación de Dios". (He 11: 1-2). Y en una cita anterior leemos: "...por eso me irrité contra aquella generación y dije: su corazón siempre anda extraviado; jamás han conocido mis caminos, por eso juré enojado: no entrarán en mi descanso" (He 3: 10-11). Veamos, en primer lugar, a que la Fe es un fundamento, en este caso "el fundamento de lo que se espera", esta máxima puede ser traducida como: "el fundamento esperado". Pero lo esperado aquí no es cualquier cosa, de esas que podemos esperar en nuestra cotidianeidad. Lo "esperado" aquí viene de un "fundamento", así que la Fe se muestra en su raíz como un fundamento. Lo esperado ha de ser, en consecuencia, algo que el ser humano necesita en su misma raíz existencial para llenar la "oquedad" de su ser, algo que es vital, constitutivo y constituyente de su mismo ser.

Así esperanza ha de ser un equivalente exacto de "espera", "lo-que-se-espera", "lo esperado". Pero la esperanza depende "lo esperado". Así que la esperanza esta en estrecha dependencia del "fundamento" y este fundamento es la Fe. Pero ahora surge el problema más delicado de todos, y es el de dilucidar el fundamento con la consecuente problematización del mismo. Así que deberemos hablar de aquí en adelante del "problema del fundamento". Para ello enlacemos al "fundamento" con la expresión "la certeza de lo que no se ve". El problema raíz radica en dilucidar este "ver", con ello se estará aplicando una exégesis fenomenológica sobre el "fundamento", a modo de que este Fundamento revele en su exégesis todo el horizonte de sus posibilidades. La palabra "ver" no significa en lengua hebrea o griega lo mismo que en nuestras lenguas de uso corriente. En lengua hebrea "ver es Que se traduce como "hacer", o sea que el "fundamento" esta referido a un "hacer", y un reacomodo de la definición central de Fe puede que dar como: "el tener certeza de una hacer no percibido". Pero, ¿a qué se refiere este "hacer"? Una importante pista la da la segunda texto, en el que leemos: "Por eso, como dice el Espíritu Santo": si escuchan la voz de Dios, y no endurecen sus corazones como sucedió en el lugar de la rebelión, el día de la prueba en el desierto, como vuestros padres me pusieron a prueba y me tentaron, después de haber visto mis obras durante cuarenta años. Por eso me irrite contra aquella generación y dije: siempre andan extraviados sus corazones; no se reconocen mis caminos..."(He 3:7-12). El presente texto está encabezado, en la bilia de Jerusalem, como "la entrada en el descanso de Dios", y al comienzo del capítulo 3, se encabeza de un título que reza así: "La Fe Camino hacia el Descanso Divino". De las importantes cuestiones que cabe dilucidar aquí, cabe, en primer lugar, que hay una serie de

pasos gradados que deben pasarse para llegar al mencionado "descanso divino". Así que la entrada a este "descanso divino", se muestra como un proceso. Tal proceso inicia en el "fundamento" y termina en el "descanso divino". Pero ¿cómo se encuentra gradado este proceso? Aquí la pregunta se refiere a su intencionalidad explícita, por lo que caben dos caminos: (1) con relación a Dios; (2) con relación al hombre. Dios gradúa sus caminos para que sus amados puedan transitar por ellos. Tal gradación queda en arreglo perfecto y a la medida del hombre, ni más ni menos. Ahora toca, primordialmente, dilucidar el "fundamento". En primera instancia el "fundamento" se muestra como la plataforma el andamiaje sobre el cual el hombre puede pararse para alcanzar realidades divinas, para poder "ver", en sentido gradado, y mediante este "ver" pueda asomarse gradualmente a los caminos que llevan al "descanso divino", de ese camino prometido.

En una primera aproximación, tenemos que a partir de la lengua hebrea "ver" es una "hacer", y que en este sentido, la "certeza" de que nos habla la definición se refiere o este referida a un "hacer no percibido". Pero la expresión quedará irremediablemente oscura si no se esclarece este "hacer" y este "percibir". En este punto, el texto citado arriba nos colabora con pistas importantes: "si escuchan la voz de Dios y no endurecen sus corazones...", esta expresión se constituye en una afirmación condicional que exige, en primer lugar, "la escucha", y luego el "no endurecimiento de los corazones", con ello se tiene que el "Ver" entendido ya como un "Hacer", entiende "Ver" como "Escucha". La "Escucha" en lengua hebrea es (Hi), que remite curiosamente a la misma palabra "hacer". Pero, a su vez, también en ayuda de lo anterior que "Escucha" "Oír", es la palabra hebrea "Shemá", que remite a un tipo de

escucha nada común y extraña a la cultura occidental. En lengua griega la palabra "phonos" ( ) remite a sonido, pero también a "escucha". Ahora, tanto "shemá" o "Hi" o "phonós" remiten a un "tipo de escucha" que requiere para ser una tal escucha a una puesta la atención en los significados de lo que se comunica. "...Si escuchan la voz de Dios y no endurecen sus corazones..." Dios "comunica" y comunica al ser humano su mensaje de un modo peculiar. Dicha comunicación tiene la peculiaridad de que puede ser captada o no. ¿De qué depende esto? Pues se encuentra en dependencia con dos actitudes peculiares del ser humano, que son dadas como "actos" en la vida del espíritu: la escucha y el corazón abierto al entendimiento, que son los "actos" que Dios más valora del ser humano, en lengua hebrea como en lengua griega equivale a "mente". En consecuencia, es el entendimiento humano el que debe estar abierto a la recepción profunda de las verdades que Dios comunica. Ahora si "VER", "ESCUCHA" Y "ENTENDIMIENTO" se hayan en mutua interdependencia, entonces este "entendimiento" no es cualquier entendimiento. Se trata de un entendimiento especial reservado al "espacio espiritual" de la persona. Pero, a su vez, el texto citado advierte que tal entendimiento puede estar cerrado o abierto al entendimiento que Dios requiere, cerrado o abierto a lo que se pretende que "vea" o "escuche". Ahora, tal "visión" o "escucha" han de verse como "actos reflexivos", que pueden ser llevados, si se quiere, a gran profundidad. Así que la "captación en profundidad" se revela como la meta de este "Ver" o "escuchar", y con ello revela su horizonte de posibilidades. Pero tal meta alta ha de conseguirse, se entiende, en el conveniente ejercicio de estos "actos espirituales". Note que no les llamo "facultades", debido a que en este caso especial, no se refiere a una mera función de la subjetividad. Los "Actos espirituales",

aparecen y se realizan en la pura inmanencia del espíritu y en la base de este "aparecer los actos" y de su "realización", se encuentra el "ejercicio", ejercicio que aquí aparece como un "hacer" aparecer los "actos espirituales" como prerequisite para "captar" los significados profundos que Dios "comunica". Así que la "visión" y la "escucha" de las que nos ocupamos, comporta pues un "hacer aparecer los actos espirituales y su correspondiente realización explícita" en la pura inmanencia espiritual. El "hacer", se sabe, se revela como algo inherente a la vida; la vida toda se muestra como un "hacer totalizante". Desde el momento en que la vida se devela y se revela como **vida, el "hacer" aparece con ella como condición a-priori del ser de la vida.** Según Heidegger tal vida se revela a nosotros como un "hacer preocupativo" (Ser y Tiempo). Pero la vida tiene niveles variados y por eso ella misma esta "gradada". El ser humano tiene la posibilidad de ir ascendiendo paulatinamente en estos niveles en cuanto accede a los espacios inmanentes de la subjetividad, en primer lugar. Tales espacios, los descubiertos por Kant, Hegel y Husserl, sirven para manejarnos en el "mundo de la vida", allí tenemos la tarea de un "hacer" volcado hacia el mundo de la vida. Pero agotados tales espacios, el ser humano tiene la posibilidad de penetrar en los "espacios espirituales", penetrando ahora en la "inmanencia del espíritu", espacios donde ya ninguna subjetividad y ningún "hacer" derivado de ella, perturba. Por ello el "espacio espiritual" se revela en su pura imanencia como "los caminos que conducen al reposo divino". La reflexión fenomenológica descubre que los "actos espirituales puros" se "dejan arrastrar" por los significados que Dios "comunica". Así que estos "actos espirituales puros" se nos revelan como los a-prioris necesarios para que el entendimiento esté "abierto" a los

significados que Dios "comunica". En seguida viene el papel que juega "la escucha". La "escucha" no se da sin el "retiro", sin el "dejar", sin el explícito "vete de ti mismo". El "vete de ti mismo", es un "llamado", no es llamado cotidiano, se trata de un llamado universal, de carácter muy especial ya que este "llamado" viene de Dios y tiene y conoce un tipo de intencionalidad que llamaré "escatológica". Y en segundo lugar este llamado se revela como condición necesaria para abrir el entendimiento en la direccionalidad de los "actos puros espirituales del entendimiento" de este entendimiento especial que ya dijimos debe aperturarse para estar listo a la recepción de los significados que Dios "comunica". A su vez, la apertura de los "Actos espirituales puros", pone en juego tales actos en la forma de un "hacer ver", en la forma de un "hacer" de que escucha que escuche (shemá), entonces los "actos espirituales puros se abren al "entendimiento" comprendido como entendimiento espiritual. Pero aquí queda por aclarar lo que signifique el "dejar", el "vete de ti mismo". Con el propósito de dilucidar este importantísimo aspecto contamos con un texto significativo, y se trata del "llamado" que Dios hace a Abraham en el libro de Génesis, capítulo 12, leemos: "Yahvé dijo a Abrán: "vete de tu tierra, de tu patria, y de la casa de tu padre a la tierra que yo te mostraré" (Gn 12:1). Aquí La palabra hebrea que se emplea es "lejlejá", que se traduce como "vete de ti mismo". Así que un propósito de Dios al llamar a Abrán de esta manera es, primero, ponerlo en "condiciones límite de existencia", es alguien que debe renunciar a todo lo que posee en ese momento para seguir el llamado de Dios. ¿por qué? Porque la renuncia total es condición sine qua non para entrar en la vida del espíritu, para abrir el entendimiento espiritual a los "Actos espirituales puros". Cabe advertir que cuando Abrán es llamado por Dios, éste ya

posee "ejercitación espiritual" en una buena medida, primero es ya un anciano de 66 años, y segundo Dios advierte que es el más justo entre los hombres en aquel momento. La palabra "justo", revela "ejercicio espiritual continuado". Por ello, "vete de ti mismo" se revela a Abrán como un auténtico "llamado" al que, en consecuencia, obedece. Hasta ese momento Dios no se había dirigido directamente a Abrán, así que su ejercicio espiritual en este momento era "praxiológico", se revela en su conducta, en su "accionar moral" para con Dios, teniendo como centro a Dios. Se puede afirmar en forma kantiana que Abrán actúa por imperativos categóricos ya que sabe que gusta y que disgusta a Dios de la conducta de los hombres. Con ello Abrán ha entrenado básicamente su voluntad y con ello ha venido a crear una voluntad abocada a Dios. Su voluntad ha devenido de voluntad de hombre a voluntad abocada a Dios. Ahora, el llamado de Dios que reza "vete de ti mismo...", es un paso adelante en el "llamado" divino. Este segundo paso consta de un desprendimiento de su "yoedad" básica, sobre la que todos los seres humanos afincamos nuestra vida cotidiana. No cabe duda que los parientes, la hacienda, la propia casa, la cultura, nuestras más queridas pertenencias, son todas cuestiones que se llevan muy arraigadas, tan arraigadas que llegan a formar parte del propio ser, y por lo tanto, parte de la personalidad. Ellas conforman, en conjunto, un verdadero "estilo de vida". Esto es para que entendamos lo serio que es un llamado de Dios en sí mismo. No cualquiera es capaz de ello si entendemos las implicaciones del mismo y el contenido de éste en toda su magnitud. Pero ¿Por qué quiere Dios que nos despojemos de algo tan fuerte como nuestra "Yoedad"? La respuesta se encuentra en los elementos fundamentales que se han desvelado acerca de la Fe. Decíamos que para alcanzar aquellos significados de lo

que no se ve, la "certeza de lo que no se ve", es preciso "oir" o "ver" como un "hacer", que son estados profundos del espíritu, son el "hacer profundo de la espiritualidad". Pero para que tales significados "metanoéticos", emerjan en el horizonte del "hacer espiritual", se hace necesario el "silencio iluminador". El "silencio iluminador" sólo se presenta en la "renuncia" interior; sólo el doloroso proceso de la renuncia interior lleva a la cámara del silencio iluminador. Así que el "llamado" se realiza mediante un mandato categórico "lej-lejá". Si el lector se toma el trabajo de revisar desde el Génesis 12, al Génesis 22, en donde Dios culmina el "trabajo espiritual" con Abraham, cumpliéndole su promesa, pero también pidiéndole en sacrificio al único hijo que le ha dado, se verá el largo camino espiritual por donde Abraham ha debido transitar, y como este "camino espiritual" tiene como denominador común el desprendimiento progresivo de todas aquellas cosas que se consideran parte de la "yoedad", así en la medida que hay este "desprendimiento", hay también la liberación del "amor ágape", y con el ello, a su vez, la aparición del silencio iluminador al interior del alma, lo que hace que, finalmente, el espíritu deje libre el "hacer" o "ver" espirituales profundos o metanoéticos, con lo que Abraham logra la comunicación espiritual con Dios y finalmente la comunión e intimidad. Una forma similar en la que puede este proceso ser comprendido, es a través del llamado de Dios a los israelitas por medio de Moisés, y vemos que la liberación de la esclavitud de Egipto consistió en el éxodo de ese país por el desierto, durante largos años. ¿Por qué a través del desierto? La figura del desierto es muy importante ya que ella es magnífica para despertar el silencio iluminador a través de la "renuncia". Peregrinar por el desierto requiere de una "renuncia" progresiva y forzada de la "yoedad", aquí

nuevamente se realiza el mandato primigenio con el que Dios llama a Abraham "lej-lejá", ahora a través de la figura del "desierto". Al igual, note que cuando Moisés sube al monte en busca de las tablás de los mandamientos, pasa en contemplación y continuado "ejercicio espiritual" por varios días, hasta que escucha la voz de Dios y éste le llega a tratar "cara a cara" como relatan las escrituras.

Así que al igual que la vida conoce niveles, la vida espiritual también los conoce, y el ser humano puede ir accediendo a esta diversidad de niveles, sólo si va desprendiéndose poco a poco y de modo doloroso, de los espacios de la intrasubjetividad y de la intersubjetividad, hasta sumirlos en un silencio profundo. De aquí en adelante, este silencio profundo, es iluminador porque conduce al "reposo", el llamado "reposo de Dios": "...por eso me irrité contra aquella generación y dije: su corazón anda siempre extraviado; jamás han conocido mis caminos, por eso juré enojado: no entrarán en mi **descanso**" (He. 3:10-11), (el resaltado es mío). A este reposo solo puede ser conducido quien sigue la **vía dolorosa del desierto**, única que consigue el silencio profundo que luego es iluminador, porque es el camino que lleva al dichoso reposo. Con este reposo, la reflexión fenomenológica descubre los "actos", mediante los cuales el espacio inmanente de lo espiritual en mí se descubre y se deja arrastrar por los significados metanoéticos que Dios comunica, de modo que la "visión" y la "escucha", son "actos inmanentes puros que descubre el espacio inmanente puro del espíritu, mediante el "hacer" espiritual profundo. Este último "hacer" que ha puesto en marcha los "actos puros" del espíritu en la forma de un "hacer-ver", y la escucha en la forma de "hacer" que el que escucha, "escuche" (shemá), abre los "actos puros" al entendimiento espiritual profundo. Así en este nuevo

contexto, todas las parábolas de Jesús deben ser entendidas dentro del acto que la Fe adscribe a toda la unidad de lo divino. Advierta, en este punto, que todas las parábolas terminan con "el que tenga oídos para oír que oiga".

Al principio, los "actos puros", aparecen, se desocultan en su inmediata inmediatez, al ser descubiertos de este modo sólo pueden ser dados en su forma ontológica, es decir "ser dados tal y como éstos son", pero aún con esto, ellos se constituyen en la base a-priori sobre la que el entendimiento espiritual puede desocltarse y revelar al espíritu con las verdades trascendentes que le son dadas, desde su inmanencia trascendental pura. Así gracias a esta base fenomenológica, se comprende ahora porque la Fe se muestra como un fundamento. La Fe es un fundamento, en tanto, en cuanto, es certeza de lo que no se vé, o sea certeza de tener para-sí los significados metanoéticos, en su puridad ontológica, que Dios comunica. La expresión resulta racionalmente oscura, pero fenomenológicamente clara: esta certeza que aquí se muestra, muestra los "actos" del "hacer-ver" y del "escuchar", tal y como ellos son antológicamente hablando, en su total pureza, y esto les permite a ellos revelarse en el horizonte espiritual profundo como "datidad pura". Pero revelarse así, les impide revelarse en su "otredad", esto es revelarse en sus puras posibilidades de captación de los significados metanoéticos que Dios comunica. Pero es preciso que estos se conozcan, primero, en su pura datidad, para luego ser revelados en sus puras posibilidades de captación de significados espirituales profundos. En otros términos, se precisa que ellos salgan de alienación, a la que los somete la captación inmediata de los mismos, cuando estos son captados en su más pura datidad. Ahora, lo que el "Ver" y el "escuchar", deben hacer es trascenderse del estado de "pura datidad", para descubrirse en sus posibilidades de

captación de significados espirituales profundos, pero se precisa de su alienación para luego "desalienarse", y por ello la Fe se muestra como el fundamento de lo "no visto", "lo- que- no- se- ve", precisa de la "certeza" entendida de modo fenomenológico, para poderla dimensionar de modo justo. De este único modo, "lo-no-visto", pasa a ser "lo-por-venir", en "lo-por-venir" se oculta una realidad espiritual altamente significativa para el ser humano de todos los tiempos. "Lo-por-venir" es mostrado como "destino" (moira), pero no como hasta ahora a sido entendida esta noción. La noción de destino debe ser entendida como "destino abierto", (1) porque depende de cómo mi "ver" y "escucha" se descubren en su suprema datidad y luego de "desaliena"; (2) porque las posibilidades que "descubre" el "ver" y la "escucha" respectivamente, son constitutivos y constituyentes de todo ser humano.

El entendimiento espiritual abarca, en consecuencia, dos grandes estratos: (1) el "ver" y la "escucha", entendidos como "actos puros inmanentes", descubriéndose en su pura datidad bajo la alienación del sí mismo "como-sí". (2) La desalienación descubre un entendimiento espiritual profundo que, descubriéndose desde el a-priori de la datidad pura del sí mismo "como-sí", descubre un entendimiento espiritual profundo que se capta en sus posibilidades puras de aprehender significados metanoéticos para ser conocidos en su absoluta verdad. Así la Fe es de modo esencial "un acto", un acto lleno de la "vida presentificadora" del espíritu de Dios participando activamente en el espíritu humano, y que al hacerlo se revela como un fundamento, fundamento sobre el que se constituye el destino humano en su hacer y quehacer para con Dios, para con los hombres y para con el mundo. No es lícito pensar que se pueda tener más o menos Fe, la Fe se

tiene o no se tiene, como se demuestra de modo fenomenológico, se posee este fundamento o no se posee, se está dispuesto a la "vida del espíritu" o no se está dispuesto. Es, pues, un camino que no conoce la mediocridad, que sólo conoce el compromiso permanente y serio sobre la base de una entrega total.

•  
•

Llegados a este punto, será conveniente revisar los elementos fundantes que hasta ahora han quedado fusionados gracias a que se ha podido hacer una fenomenología de la Fe. "La Fe es el fundamento de lo que se espera y la certeza de lo que no se ve". (He 11: 1-2) "Por ella obtuvieron nuestros padres la aprobación de Dios". Estas expresiones las conectamos en su debido momento a: "...por eso me irrité contra aquella generación y dije: su corazón anda siempre extraviado; jamás han conocido mis caminos, por eso juré enojado: no entrarán en mí descanso". (He 3:10-11). El texto de esta última cita está precedido por las palabras: "si escuchan la voz de Dios, y no endurecen sus corazones..." Aquí vemos que el tema del "reposo ocupa un lugar importante en todo el texto. El reposo de Dios es apetecido como algo muy valioso, tan es así que en la misma carta a los hebreos capítulo 4, leemos: "Temamos, pues, no sea que estando en vigor la promesa de entrar en su descanso, alguno de ustedes quede sin entrar" (He 4:1). El reposo es instaurado por Dios para los hombres en la Torá, a través del mandamiento de guardar el día Sábado, el judío debía guardar el día Sábado o séptimo día. Pero tal mandato es sólo una forma preliminar de entrenar al pueblo judío en la entrada al reposo de Dios. Lo pretendido, realmente, lo ansiado, es el reposo de Dios. Así que el reposo de Dios aparece como la **esencia del Sábado**. A fuerza de guardar el sábado se va adquiriendo la habilidad de hacer **silencio interior**, y este silencio interior sobre

el entendimiento intelectual abre el entendimiento espiritual a los significados metanoéticos. Y pensemos en este punto ¿por qué el tema del descanso permanece unido en la carta paulina al tema de la Fe? Veamos el texto de Hebreos 4:2, y allí leemos: Porque nosotros también hemos recibido la buena nueva como ellos, sólo que a ellos el mensaje no les sirvió de nada porque no estaban unidos mediante la Fe a aquellos que lo escucharon". Y luego Hebreos 4:3, dice: Pero nosotros si tenemos Fe, podemos entrar en este descanso, del que ha dicho: "por eso juré enojado, no entraran en mi descanso" (Sal 95:11). Así que este texto es especialmente revelador del gran papel que juega el descanso en todo esto, y del por qué esta unido a la Fe. El judío, y especialmente el fariseo transformaron la práctica de tal mandato en un distintivo entre ellos y los paganos, y después de ello el siguiente paso fue convertirlo en levadura de su personalidad, que es lo que hace el judío hoy. Cuando el mismo Jesús es increpado por los fariseos y doctores de la ley acerca de por qué transgrede el día sábado, revela muy bien en que se había convertido el mandato del reposo en manos de esta gente dura y grotesca; revela que no se vio en el mandato la esencia del mismo a saber: entrar en el reposo de Dios. El reposo de Dios consecuente, lleva al practicante espiritual a entrar en un verdadero "silencio interior". En realidad hay tantos íconos que acallar en nuestro interior que resulta un trabajo que ha de hacerse paulatinamente y por la vía dolorosa. La expresión "El Señor es Señor del Sábado", señala bien que para buscarle y encontrarle se precisa del "silencio interior". Dios tiene ante nosotros tres dimensiones, a saber: Es Camino, es Verdad y es Vida. Para escuchar las verdades que se revelan mediante los significados metanoéticos, se hace necesario "dejar hablar la vida", dejar hablar la vida, se hace posible sólo desde

el silencio interior, sólo entra en el silencio interior quien entra en el "reposo de Dios".

Hasta aquí dejo la primera parte de este ensayo dando las bases para enfocar la Fe desde este nuevo ángulo, y haciendo ver, a un tiempo, que sólo desde esta perspectiva empiezan a tener un enlace esencial y comprensivo los temas conexos con la Fe, algunos de los cuales ya hicieron su aparición en este ensayo.